

PA —
LA —
BRAS —
MA —
YO —
RES .

Cuentos marinos

Jorge Luis Borges
Luis Cernuda
Álvaro Cunqueiro
Pablo Neruda
Daniel Sueiro
Julio Cortázar
Álvaro de Laiglesia
Carmen Riera

PA —
LA —
BRAS
MA —
YO —
RES .

Cuentos marinos / Jorge Luis Borges ... [et al.]; compilado por Mercedes Calero. -1a ed.- Buenos Aires: Factotum Ediciones; Madrid: Editorial Popular, 2023.
104 p. ; 22 x 15 cm. - (Palabras Mayores)
ISBN 978-987-4198-42-6
1. Narrativa en Español. 2. Cuentos. I. Borges, Jorge Luis.
II. Calero, Mercedes, comp.
CDD Cu863

© Factotum Ediciones, 2023
Roseti 782 (1427)
Buenos Aires, Argentina
www.factotumediciones.com
info@factotumediciones.com

© Editorial Popular, 2002, 2023
C/Doctor Esquerdo, 173 6º Izda.
Madrid, España
www.editorialpopular.com

Coordinación editorial: Fernando Ozón
Prólogo: Hugo Salas
Corrección: Malén Vazquez
Diseño de tapa y armado de interiores: Fernando Ozón
Vectores de tapa: Shutterstock

ISBN 978-987-4198-42-6

Libro de edición argentina.
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor y herederos. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Prólogo

Infatigable, enorme, extenso, inmenso, inerme... el mar parece lo suficientemente vasto y profundo como para contener todos los adjetivos, o cuanto menos suscitarlos. La presente antología reúne distintas miradas, distintas voces, que refractan las perspectivas y sentidos que este enorme gigante, amigable y terrible, convoca y alienta en la literatura a lo largo del siglo pasado. ¿Quién sabe qué imágenes habrá de generar en los años próximos, asolados por la inquietud acerca de la viabilidad de la vida en la tierra, junto a esa abrumadora fuente de vida?

Abre la selección un breve poema en prosa de Borges, en el que una vez más el gran escritor moviliza la cosmogonía clásica para convertirlo en otra forma de esa gran obsesión suya, la eternidad. “Quien lo mira lo ve por vez

primera, siempre”. Este carácter elemental e infinito al mismo tiempo lo acerca a los grandes misterios, aquellos que solo se develan en la agonía final.

Más material, gozosa, es la imagen nostálgica que despliega en un recuerdo Luis Cernuda. El mar, en este caso, adquiere algunas de las notas del remanso, la paz y la calma que en la poesía del renacimiento tuvieran los prados. Una vastedad insomne, pero que puede asimilarse a la propia historia, a las experiencias y al deambular de los hombres.

En la osada pluma de Álvaro Cunqueiro aparece ya una figura por antonomasia en la literatura, la del marinero como hombre libre, pero también la conciencia de que dicha figura es justamente eso, una figura, una serie de promesas hechas de palabras que comienza por el nombre Ulises. “Ahora, el mar está demasiado escrito”, dice entre sus líneas un verdadero marinero, y el mar se convierte en una región tan fantástica como privada de fantasía.

Ahora bien, el océano es no solo una serie de perspectivas metafísicas, de añoranzas o de trazos literarios, sino también un territorio, parece reclamar Pablo Neruda desde el fragmento de sus *Memorias* que aquí se reproduce. Uno que se recorre/navega y sobre el cual los avances de los hombres y las letras van trazando una historia, la Historia, por más que siempre siga

habiendo lugar en él aún para la más descabellada de las fantasías.

La playa y los bañistas, acaso una de las postales más asociadas hoy a este paisaje, son junto con las mareas el material privilegiado del inquietante relato de Daniel Sueiro, donde la más trivial cotidianeidad da paso a lo inusual, y de allí a la catástrofe, a la que las personas asisten impávidas, negándose a reconocer el carácter natural y potente de ese mar al que creen domesticado por sus propios ritmos.

Siguen en la colección dos relatos de Julio Cortázar. El primero de ellos corresponde a los habituales juegos en los que explota los sistemas pronominales con el fin de encubrir, desde la lengua, el despliegue de una historia familiar mucho más compleja y ominosa; sorprende, sobre todo, el carácter extremadamente físico de su descripción del goce del mar. El segundo de ellos, *La isla al mediodía*, pertenece al grupo de sus grandes cuentos clásicos, y sin duda una de las grandes cimas del género fantástico que tanto cultivó.

Una bella idea de mar de los pobres da pie al relato de Álvaro de Laiglesia, donde lo artificial convive paradójicamente con lo más sentido, gracias a la destreza del narrador. En la historia de Carme Riera, por su parte, el mar que al principio parece ser solo cifra de distancia y separación, viene a dar cuenta de las medidas e

imposibilidades de un amor que congrega dispares y múltiples sentidos.

Cierra el volumen otro brevísimo texto de Cernuda, en que la playa se erige doblemente como descanso y figura de la labor misma del escritor, y de su vida repartida entre medio de lo real y la sombra, el trabajo y el ocio, lo oceánico y lo terrenal.



Hugo Salas

FACTOTUM
EDICIONES

El mar

Jorge Luis Borges

Antes que el sueño (o el terror) tejiera mitologías y cosmogonías, antes que el tiempo se acuñara en días, el mar, el siempre mar, ya estaba y era. ¿Quién es el mar? ¿Quién es aquel violento y antiguo ser que roe los pilares de la tierra y es uno y muchos mares y abismo y resplandor y azar y viento? Quien lo mira lo ve por vez primera, siempre. Con el asombro que las cosas elementales dejan, las hermosas tardes, la luna, el fuego de una hoguera. ¿Quién es el mar, quién soy? Lo sabré el día ulterior que sucede a la agonía.



Jorge Luis Borges (1899 - 1986), escritor argentino, poeta, ensayista y, sobre todo, cuentista. *Ficciones*, *El Aleph* e *Historia universal de la infamia*, son algunos de sus volúmenes de cuentos más celebrados. Sus temas preferidos: el infinito, el eterno retorno, la modificación de lo real por lo irreal... Hemos extraído este poema de *Nueva antología personal* (Ed. Bruguera, Colección Club Bruguera, 1982).

© Herederos de Jorge Luis Borges.

El mar

Luis Cernuda

Al atardecer, en verano, iba el tren hacia la costa atlántica del sur. El departamento estaba ya en penumbra, y por la ventanilla corría un paisaje de chumberas y olivos, bajo un cielo de verdoso azul, que, como metal ardiente al enfriarse, solo una roja lúnula traslucía allá en el horizonte.

Subía el tren un repecho, torcía luego en pronunciada curva. De pronto apareció el mar abajo, en la hondonada, y sobre el mar una estrecha faja de tierra en cuyo extremo se alzaba una ciudad: minuciosa profusión blanca de torrecillas, de terrazas, cercada por el agua. ¿Era la ciudad sumergida de la leyenda brotando a aquella hora silenciosa del seno marino? ¿Era un copo de ninfea abierto al beso del aire crepuscular? El mar estaba de un azul oscuro y profundo, y todo aparecía quieto, como si el tiempo quisiera detenerse en un encanto sin fin.

La noche había cerrado al llegar el tren al pueblo costero, y apenas si se vislumbraban sus torcidos paredones, hileras de casuchas blancas y parejas de enamorados, bien juntos los dos cuchicheando en el quicio de la puerta, a la luz verdosa del gas que salía de los patios. Callejas en pendiente llevaban a plazuelas silenciosas, y tras ellas, al fin cercano en olor denso y amargo, brotó su rumor hondo, largo, extraño, como el de unas alas inmensas que chocaran en vuelo impotente.

Al pie del murallón los pasos se hundían ya en la arena, y por el aire negro, tal vagos fantasmas, surgieron las velas de las barcas pesqueras. Allí estaba él: en lo oscuro, un lamento de gozo o de pena; una voz insomne llamando nadie sabe qué o quién en la vastedad sin nombre de la noche.

FACTOTUM
EDICIONES

Luis Cernuda (Sevilla, 1902 - Ciudad de México, 1963), discípulo de P. Salinas, publica al principio en las revistas *Mediodía*, *Litoral*, *Cruz y Raya* y *Revista de Occidente*. Tras la guerra civil, emigra a Gran Bretaña, Estados Unidos y México. Toda su producción se recogió, tras su muerte, en *Poesía completa* (1974) y *Prosa completa* (1975). "El mar", aquí transcrito, ha sido extraído de *Ocnos* (Taurus, Madrid, 1977).

© Herederos de Luis Cernuda.

Ulises sale al mar

Álvaro Cunqueiro

Un fotógrafo amigo me entrega una foto obtenida por él en la estación de Ría de Vigo. El padre, marinero sin duda —esa postura de piernas sobre la cubierta del *bou* que conserva todavía en tierra firme—, se ha detenido con el hijo, antes de tomar el vapor que ha de llevarlos por la calma ría a la otra banda, ante la mujer que vende caramelos, bocadillos, naranjas y cigarros.

El rapazuelo es como Ulises, haciendo provisiones bajo la grave mirada paternal. El joven héroe va a conocer las naves y la mar salada. En el muelle es aún un niño, pero el mar le hará hombre en seguida, aunque el aprendizaje sea duro y difícil. Será marinero, pero antes tendrá que conocer muchas arenas diferentes, en remotas playas, bien lejos de las que va a usar hoy para jugar con la pala que lleva en la mano, construyendo castillos de arena que la mano espumosa de la ola deshace.

En fin, será un hombre libre y, como todos los hombres libres, amaré la mar. Y será un poco como las aves del poema de Mallarmé, embriagadas viviendo entre la espuma desconocida y los cielos... Hace años, escribiendo servidor una narración de tema marinero y humano, había inventado diversos ritos para el niño a quien llevan por vez primera al mar, y que iban desde hacerle probar el agua, para que viese lo salada que es, hasta enseñarle a escuchar las conversaciones que se traen entre ellos los vientos, o tras la primera singladura, echar a las olas un limón, por si las corrientes lo llevaban hasta la playa nativa, recordándole con su amargor que la nostalgia puede ser amarga.

Aún hace pocos años, cuando mi salud me permitía hacer viajes por la ribera del océano, buscaba siempre la ocasión de hablar con viejos marineros, taza de vino en medio, y, ante nosotros, el Atlántico, las ligeras dornas —la más perfecta de las naves menores que haya construido nunca el hombre— y las gaviotas. Muchos contaban de lejanos países, como si hubiesen llegado a ellos en una descubierta y todavía no figurasen en cartas. Unos habían hecho amistad con el mar, pero otros desconfiaban de la enorme bestia. Para unos, el mar fuera la gran aventura, mientras que para otros era el trabajo, tan rutinario como el que se hace en una fábrica en tierra firme. Y cuando yo le pregunté a

un marinero de Finisterre si había alguna vez encontrado una de aquellas islas navegantes que vienen en las historias antiguas de los pueblos ribereños de Occidente, me contestó con un tono de desencanto que hubiera complacido a la vez a Ulises y al viejo Simbad:

—¡Ahora, el mar está demasiado escrito!

El mar y la tierra, y por ello las gentes están mirando a los cielos, para ver llegar por los aires a gentes de otros mundos, con noticias de nuevos países, donde acaso andan aves bajo las aguas y los peces vuelen, posándose, coloreados aquí y allá, en las ramas de los árboles. Si es que hay árboles en los países extraterrestres.

Ya se sabe que hay opiniones para todos los gustos, y que los humanos que han alcanzado a ver a algún extraterrestre no se ponen de acuerdo: que si son gigantes escuálidos, que si son pequeños y rechonchos, que si tienen cuernos o antenas, y en el Perú han sido vistos algunos descender de una esfera luminosa que tenían rabo. Una parte esencial de las novelas de ciencia ficción la constituye la necesidad humana de países desconocidos e islas extrañas. Antaño, se inventaban estos países en el propio planeta nuestro, y Etiopía y Guinea eran nombres de comarcas inasequibles, cuyos habitantes tenían la cabeza en el pecho, o tres piernas. Pero ahora el mapa terrenal está demasiado escrito y ya no hay vacíos.



¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?

**Podés adquirirlo en www.factotumediciones.com
y en cientos de librerías.**

**Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones
este proyecto editorial.**

Factotum es una editorial independiente con base en Buenos Aires que apuesta por ediciones cuidadas de obras de ficción escritas por autores latinoamericanos contemporáneos. Nuestros lectores disfrutan de la literatura que ficciona y recrea los grandes temas actuales de nuestras comunidades.

Factotum propone un universo de historias que nos reflejan o nos invitan a asomarnos a mundos ajenos, pero cercanos. Libros que abren las puertas del erotismo, la violencia, las relaciones de pareja y familiares, el humor y la desesperación.

¿Nos acompañan a atravesar el paraíso y el infierno de nuestra sociedad?